

Pasaje a un concepto dinámico

Del contexto a la contextualización

María del Carmen **Saint Pierre**

Profesora de Francés, UNLP. Alumna de la Maestría en Lingüística (UNLP). Docente e investigadora de la UNLP. Integra las cátedras Lingüística y Métodos de Análisis Lingüístico y Francés, FPyCS, UNLP. Ha traducido del francés diversos artículos vinculados a los Estudios del Lenguaje.

Contexto:

(Del lat. contextus)

1. m. Entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados.

2. m. Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho.

3. m. p. us. Orden de composición o tejido de un discurso, de una narración, etc.

4. m. desus. Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan.

Desde antiguo el término con-

texto ha sido utilizado por la filología en el primer sentido que presenta el Diccionario de la RAE dada la naturaleza ambigua de muchos elementos lingüísticos (palabras, frases o fragmentos); la forma de recuperar su sentido está dada por el lugar que ocupan en el texto y su relación con el texto (o parte del texto) anterior y posterior, de lo que hay antes y de lo que viene después. Estamos sólo considerando el sistema formal, tomando en cuenta la función referencial del lenguaje.

Ahora bien, producido el pasaje del estudio del lenguaje como sistema al lenguaje en uso,

también hay un corrimiento de la conceptualización de contexto. Aquí estamos en una visión más abarcadora del mismo. Podría vincularse esta concepción con la acepción 2 del Diccionario de la RAE; en ese caso “el hecho” sería el acto de habla, pero seguimos considerando al texto y al contexto como cosas separadas y a éste último, como algo estático.

Es necesario hacer otro desplazamiento de foco (código → habla → discurso) para llegar a un concepto dinámico como es el de “contextualización” cuyas unidades de análisis incluyen unidades no segmentables como los rasgos prosódicos que actúan como ‘claves de contextualización’, creadores de marcos de producción y de interpretación.

Alessandro Duranti revisa desde la etnografía del habla el concepto en cuestión y presenta algunas nociones vinculadas al mismo y lo diferencia del contexto en el análisis de la conversación. En tanto Bauman y Briggs nos hablan de los abordajes desde la ejecución y del pasaje del contexto a la contextualización.

Contexto en la etnografía del habla

El concepto de contexto es esencial para todos los estudios lingüísticos que se plantean desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual. Lo que caracteriza a este tipo de estudios es la incorporación de datos contextuales en la descripción lingüística.

El concepto de contexto ha sido propuesto y elaborado, principalmente, desde la antropolo-

gía. Malinowski, por ejemplo, entendía el lenguaje como el prototipo de “simbolismo”, uno de los componentes fundamentales de la cultura de los pueblos. Para él el lenguaje es una actividad humana privilegiada que asegura la transmisión cultural, que permite el control intelectual, emotivo y pragmático del “destino” de las personas, así como la creación artística y lúdica de los grupos humanos. Este antropólogo fue el fundador de la etnografía, insistió en la necesidad de interpretar el habla dentro del contexto de situación¹.

Se debe entonces a la antropología, que se acercó a la comprensión de la cultura de los pueblos, y, especialmente a la antropología cultural y lingüística, una concepción del lenguaje en la que el contexto resulta fundamental. Una de las premisas de la antropología es que quien estudia un grupo humano ha de conocer la lengua (o las lenguas) que hablan quienes componen ese grupo, ya que interesa ser capaz de descubrir su manera de entender el mundo y de funcionar en él. Pero es la etnografía de la comunicación (Gumperz y Hymes), por los años 60 y 70, la que toma los planteamientos de sus fundadores e intentará plantear de forma sistemática el papel que ocupa el contexto en la construcción de nuestras actividades comunicativas.

El término contexto ha sido redefinido en varias ocasiones con el fin de incluir toda la gama de hablantes, efectivos y potenciales, las dimensiones espacio-temporales de la interacción y los objetivos de los participantes. Dentro de la etnografía

del habla y de otras corrientes próximas, se han adoptado tres nociones: comunidad de habla, evento comunicativo y acto de habla.

Tanto la etnografía del habla como la sociolingüística consideran que la comunidad de habla, definida como grupo de personas que comparte las reglas para interpretar al menos una lengua (Gumperz 1972^a:54) o una variante lingüística (Hymes, 1972^a:54), es el contexto más amplio de la interacción verbal. Una de las razones que aconsejan su elección como punto de partida de la investigación es la necesidad de rechazar la convicción de que compartir la misma “lengua” implica un conocimiento también compartido del uso y del significado en diversos contextos (Hymes, 1972^a, b). Los miembros de una comunidad de habla comparten la competencia comunicativa. La primera define la entidad humana que se elige como unidad social de análisis, la segunda remite a la propiedad compartida por determinados individuos que los define como miembros hablantes y, sobre todo, comunicantes de una misma comunidad de habla².

La etnografía del habla tiene en cuenta el concepto de evento comunicativo como herramienta de análisis. El evento comunicativo contiene elementos lingüísticos y otros que no lo son. El supuesto sobre el que se apoya el análisis del uso lingüístico en eventos comunicativos es que la comprensión de la forma y del contenido de la conversación diaria implica en sus distintas manifestaciones, la comprensión paralela de la actividad social en la que el habla tie-

María del Carmen **Saint Pierre**

Del contexto a la contextualización

ne lugar. Sin embargo, tales actividades no sólo se ven “acompañadas” por la interacción verbal, sino también moldeadas por ellas; el habla desempeña, de distintas maneras, un papel en la constitución del evento social. Hymes lo define como “aquellas actividades o aspectos de actividades directamente gobernadas por reglas o normas para el uso del habla”³. La unidad mayor es la situación de habla o situación comunicativa que puede estar constituida por eventos de habla.

Hymes presenta ocho elementos básicos de cualquier evento comunicativo; su propósito es proporcionar una guía útil que permita discernir los rasgos relevantes del evento comunicativo. La situación es el primer elemento de la lista del llamado “modelo SPEAKING”, le siguen los participantes (hablante/emisor, remitente, oyente/receptor/audiencia, destinatario; luego E que son los fines, resultados y/o propósitos; A, secuencias del acto comunicativo: forma y contenido del mensaje; K, el tono; I, instrumentos: canal y forma de habla; N, normas de interacción y de interpretación; G, géneros.

La noción de acto de habla es la unidad mínima de análisis de la etnografía del habla, acentúa la dimensión pragmática del habla, su capacidad no sólo para describir el mundo, sino también para cambiarlo, al sostenerse en normas públicas, compartidas (Austin, 1975). La importancia histórica del trabajo de Austin radica en el hecho de

haber proporcionado una revisión, filosóficamente sofisticada, del significado lingüístico que no se basa únicamente en la noción de verdad (Levinson, 1983). Para explicar la fuerza ilocutiva de un enunciado, debemos ser capaces de poner en relación la locución con la situación. Desde una perspectiva general la etnografía del habla se interesa por la relación que existe entre la noción de Austin de acto de habla y diversas teorías locales de la comunicación y de la interpretación, entre ellos: la conexión entre los modos de producción y los de interpretación, la autoidentificación y la habilidad del hablante para controlar la interpretación de sus palabras, la ontología local de la interpretación, la relevancia de la “sinceridad” para la realización de cualquier acto de habla. La pragmática, actualmente, ha dejado de plantearse como un módulo más de análisis lingüístico para convertirse en una perspectiva, en una forma especial de acercarse a los fenómenos lingüísticos teniendo en cuenta siempre los factores contextuales. Los actos de habla se articulan en un evento de habla.

Cabe consignar que la noción de contexto vista desde el análisis de la conversación tiene otro enfoque, aún cuando resalta, al igual que la etnografía del habla, el papel de este último en la creación del contexto, considera la perspectiva de los participantes en el análisis de la interacción y en la naturaleza cooperativa de la comunicación

verbal. El A.C. sólo tiene en cuenta el contexto cuando es evocado explícitamente por los participantes (diferencia sustancial con la E.H. que considera que algunos elementos del contexto sociocultural son cruciales a la hora de analizar el texto, aún cuando no estén explicitados en el mismo) y sostiene, aunque implícitamente, la universalidad del sistema de turnos (la E.H. ha cuestionado ciertos aspectos de los mecanismos de los turnos de intervención). Esto lleva a ubicar al A.C. en una postura cercana a la “autonomía” de la lengua respecto del contexto a la hora de ser estudiada en profundidad (al estilo del generativismo, por ejemplo).

Del contexto a la contextualización

A fines de la década del setenta y principios de los ochenta, la ejecución cobró preponderancia y puso en foco la emergencia del arte verbal en la interacción social entre ejecutantes y audiencia. Se puso el acento en el significado indexical (opuesto al referencial o simbólico), el discurso espontáneo y el supuesto de que el habla es heterogénea y multifuncional. Los estudios centrados en la ejecución abonan el campo de la construcción social de la realidad y la reflexividad; permiten examinar críticamente el uso de recursos estilísticos heterogéneos, significados sensibles al contexto e ideologías en pugna.

La ejecución aporta un marco e

invita a la reflexión crítica sobre los procesos comunicativos. Una determinada ejecución está atada a un número de eventos de habla que la preceden y la siguen. Su estudio puede generar conocimiento sobre diversas facetas del uso del lenguaje y sus interrelaciones; puede abrir perspectivas sobre la estructuración del lenguaje y los roles que éste puede cumplir en la vida social.

Bauman y Briggs plantean que el estudio basado en la ejecución insta a los investigadores a enfatizar la organización cultural de los procesos comunicativos. Se proponen explorar maneras alternativas de concebir la ejecución; intentan aportar un marco que desplace las nociones reificadas y objetivantes de performatividad, texto y contexto.

Los abordajes basados en la ejecución se corresponden con el análisis de la emergencia de los textos en contexto. Los antecedentes son Malinowski, Bateson, Goffman, Parry, Lord, Jakobson y Hymes.

Briggs identifica dos problemas inherentes al concepto de contexto: la inclusividad y la falsa objetividad. Malinowski distingue “el contexto de la realidad” del “contexto situacional” o “contexto social”. Bauman extiende la lista hasta incluir seis elementos: “contexto de sentido”, “contexto institucional”, “contexto de sistema comunicativo”, “base social”, “contexto individual” y “contexto situacional”. Cada uno de estos son sobreinclusivos, no puede saberse nunca cuándo se abarcó un espectro adecuado de factores

contextuales. Definir el contexto de una ejecución puede tornarse una regresión infinita.

El problema de la falsa objetividad surge del carácter positivista de la mayoría de las definiciones de contexto. La ecuación “contexto” con una descripción “objetiva” de todo aquello que rodea un conjunto de enunciados tiene dos consecuencias importantes. Primero, ante la imposibilidad de mencionar todos los aspectos del contexto es el investigador quien determina cuáles son los aspectos relevantes para su estudio. Segundo, las definiciones positivistas construyen al contexto como un conjunto de condiciones extradiscursivas con existencia a priori e independiente de la ejecución. La reificación “el contexto” preserva, implícitamente, la premisa de que el significado surge esencialmente del contenido proposicional no contextualizado, luego clarificado o modificado por “el contexto”.

Cook y Gumperz retoman a Bateson, a Goffman y proponen el pasaje del contexto a la contextualización; sostienen que los contextos comunicativos no están dictados por el entorno social y físico, sino que emergen en negociaciones entre los participantes de las interacciones sociales. Para identificar dicho contexto hay que prestar atención a las “pistas de contextualización” que indican qué aspectos de las situaciones son usados por los interactuantes para producir marcos interpretativos. La ejecución resalta las “pistas de contextualización”.

Para evitar reificar “el contex-

to”, es necesario estudiar los detalles textuales que iluminan la manera en que los participantes construyen colectivamente el mundo que los rodea. Identificar el significado de los textos, ejecuciones o géneros enteros en términos de contenido puramente simbólico no contextualizado, es pasar por alto la multiplicidad de conexiones indiciales/indexicales que posibilitan que el arte verbal transforme y no simplemente refleje la vida social.

Este cambio significa el logro de una concepción de la ejecución centrada en el agente. La contextualización implica un proceso activo de negociación en el cual los participantes examinan reflexivamente el discurso a medida que éste surge, incrustando juicios sobre su estructura y significado en el habla misma. Los ejecutantes amplían los juicios al incluir predicciones sobre cómo la competencia comunicativa, las historias personales y las identidades sociales de los interlocutores modelan la recepción de lo dicho.

El cambio de perspectiva analítica ha fomentado la toma de conciencia sobre el rol activo que también la audiencia tiene en las ejecuciones ya que ésta modela la estructura y el contenido de las mismas; juega un papel clave en la evaluación del significado de la conversación. La premisa conceptual y metodológica básica de la etnografía de la ejecución es que la estructura y dinámica del evento de la ejecución sirven para orientar a los participantes, incluyendo al ejecutante.

Notas

1 Malinowski utilizó los términos 'contexto de cultura' además de 'contexto de situación' para describir las influencias sobre el uso de la lengua. Estableció que el aspecto más importante de la lengua es su función -que está dentro de una función social-. La situación social es en sí misma parte del contexto de cultura. Usamos la lengua

dentro de una cultura, pero más concretamente dentro de una cierta situación.

2 En Golluscio y otros, 2002.

3 *Ibidem* 2, pág. 27.

Bibliografía

BAUMAN, R. y CH. BRIGGS

"Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social". En Messineo, C. (comp.) *Estudios sobre contexto I*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Traducción para uso interno, 2000 [1990]

BAUMAN, R.

"El arte verbal como ejecución". En Golluscio, L. y colaboradoras (comp.): *La etnografía del habla. Textos fundacionales*, Bs. As., EUDEBA, 2002 [1975].

CALSAMIGLIA BLANCAFORT Y TUSÓN VALLS, A.

Las cosas del decir, Editorial Ariel, Barcelona, 2001.

DURANTI, A.

"La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis". En: Newmeyer, F. (ed.): *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Vol. IV, El lenguaje: contexto socio-cultural Pp. 253-274. Madrid: Ed. Visor, 1992 [1988].

GOLLUSCIO, L.

"Introducción". En: Golluscio, L. y colaboradoras (comp.), *La etnografía del habla. Textos fundacionales*, Bs. As., EUDEBA, Pp. 13-53, 2002.

SAVILLE TROIKE, M.

Etnografía de la comunicación, Bs. As., Prometeo Libros, 2005.